

ANTROPOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍAS. LA REFLEXIÓN ANTROPOLÓGICA EN ESTUDIOS FILOSÓFICOS

José Luis Izquieta Etulain

La presencia de la reflexión antropológica en la revista de Estudios Filosóficos ha sido constante durante sus cincuenta años de existencia. La variedad de expresiones y las diferencias que caracterizan a esta disciplina explican, no obstante, que el contenido y el alcance de los trabajos publicados sean heterogéneos y desiguales. Mi pretensión en las páginas que siguen es presentar y comentar brevemente algunos de los más relevantes y significativos. Dado que la antropología es una disciplina fragmentada en diversas especialidades, antes de acometer esta labor delimitaré los rasgos que caracterizan a sus tres subdisciplinas más relevantes: la antropología filosófica, la antropología física y la sociocultural. A continuación ubicaré los artículos en cada una de ellas, comentando el contexto intelectual del momento en el que se publican y estableciendo una separación entre los dos períodos que abarca la trayectoria de la revista (1951-1975 y 1976-2001).

1. ANTROPOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍAS. ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA, ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL

El término antropología no es unívoco, sino que se entiende y plantea en múltiples sentidos, tantos como dimensiones o aspectos se identifican en la consideración del hombre. Esa disparidad se concreta tradicionalmente en tres subdisciplinas que asumen objetos diferenciados y siguen perspectivas y métodos diversos: la antropología filosófica, la antropología física y la antropología sociocultural.

El concepto de “antropología filosófica” se remonta a los primeros años del siglo XX, cuando es acuñado en el seno de la corriente fenomenológica y se difunde a partir de la obra de Max Scheler *El puesto del hombre en el cosmos* (1971). La mayor parte de los contenidos de esta subdisciplina surgen en las corrientes fenomenológica y existencialistas, pero se corresponden con conte-

nidos de la antigua psicología racional, tal como la concibieron Wolff y Kant, y también Hegel, y, anteriormente, la escolástica. Su lugar y reconocimiento en la filosofía es discutido, pues sus fronteras o límites con otros dominios o disciplinas de la propia filosofía son imprecisos. A pesar de ello distintos autores reclaman su especificidad y precisan su espacio diferenciado (Chozas, 1988; San Martín, 1988; Coreth, 1974; Haeffner, 1986). **La antropología física** o biológica se interesa por el estudio del origen, naturaleza y evolución de la variabilidad biológica de los grupos humanos en su doble dimensión histórica y espacial, teniendo especialmente en cuenta la interacción que los factores genéticos, ambientales y biosociales ejercen tanto sobre el común de los individuos de nuestra especie como sobre los diferentes grupos raciales y poblaciones. **La antropología sociocultural** aborda el estudio de la dimensión cultural y social, analiza los diversos estilos y formas de vida de las sociedades humanas y persigue la comprensión y explicación de la unidad y de la diversidad cultural, de la continuidad y del cambio social y cultural.

Estas subdisciplinas tienen en cada país su particular configuración y se han desarrollado de muy diversas formas. En el caso de España, desde el siglo XIX existen indicios evidentes de poner en marcha una ciencia del hombre, sin embargo hasta bien entrado el siglo XX la antropología física y la antropología social no obtienen su reconocimiento académico, ni disponen de áreas de conocimiento diferenciadas.

Los trabajos de antropología publicados en la revista de Estudios Filosóficos se acomodan, en parte, a estas perspectivas y pueden distinguirse y clasificarse siguiendo esta triple distinción.

2. DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA A LA MUERTE DEL HOMBRE Y LA ANTROPOLOGÍA (1951-1976)

El título con el que resumo la trayectoria de la reflexión antropológica en el primer período de la revista puede resultar llamativo, pero se explica y justifica desde las tendencias que dominan en el pensamiento antropológico de esos años, así como por el contenido y las inquietudes que reflejan los trabajos publicados en ella durante ese tiempo.

El contexto en el que surge y comienza a publicarse Estudios Filosóficos (1951) refleja el predominio que la antropología filosófica, más concretamente la psicología racional, tenía en esos años en el ámbito filosófico y académico de nuestro país. Ese hecho se manifiesta en los títulos de algunos de los trabajos aparecidos: "Diferenciación sustancial y unidad específica entre las almas humanas" (Rodríguez, 1957, 153-157); "Profundidad ontológica de la diferenciación personal y su radicación somática" (Pérez, 1965, 493-526). Por el contrario los trabajos que se publican al final de esa etapa (1976) manifiestan el debate y la controversia que en la filosofía y, particularmente en la antropología, introduce el pensamiento estructuralista. Las propuestas y las ideas de Lévi-Strauss, Althusser y Foucault repercuten en el pensamiento antropológico.

gico y se hacen patentes en alguno de los artículos publicados (Cruz, 1969, 375-422). Esas premisas explican y justifican no solo el enunciado con el que encabezamos este apartado, sino más directamente los temas sobre los que se centran los trabajos aparecidos en ese período.

En concreto, la antropología filosófica se encuentra representada por una serie de artículos que abordan cuestiones diversas: "Merleau Ponty: ambigüedad existencial del cuerpo" (Montull, 1964, 271-317); "¿Cómo es posible la pregunta por el "puesto del hombre en el cosmos?" (Cruz, 1970, 129-188); "La esencia del hombre en la antropología de Santo Tomas de Aquino" (Del Cura, 1974, 419-425).

En el caso de la antropología física encontramos un trabajo amplio: "Qué sabemos hoy sobre el origen del hombre" (Gutierrez, 1959, 145-183). El biólogo y filósofo F. J. Ayala publica una nota breve comentando diversas publicaciones aparecidas en esos años sobre la evolución humana (Ayala, 1967, 361-374). En el trasfondo de estos trabajos subyace el influjo que en aquellos años ejerció la obra del paleontólogo Teilhard de Chardin sobre el que, también, se publica un estudio relevante (García, 1964, 252-270).

La antropología sociocultural está menos representada, pues tan solo encontramos un trabajo centrado en el análisis de la concepción del hombre y la educación en la cultura mexicana de los Nahuas (Melcon, 1968, 317-343). A pesar de ello se observa que los temas de alcance social tienen un eco importante y están desde el principio muy presentes en la revista, tal como reflejan diversos artículos aparecidos ya en los primeros números: "La justicia en la retribución laboral" (Riera, 1951-1952, 63-100); "Estructura social" (Lledo, 1959, 435-452); "Inmigración en Madrid" (Vázquez, 1959, 213-232). Más directamente, aunque los trabajos específicos de antropología social no tienen cabida en este primer período, la influencia de esa disciplina se hace patente a través del influjo ejercido por el antropólogo Lévi-Strauss, durante esos años, en el debate filosófico. Tal como advertíamos anteriormente, desde mediados de los años sesenta el pensamiento estructuralista tiene una proyección significativa en las ciencias humanas, por lo que sus ideas son valoradas en distintos trabajos. La propuesta de Lévi-Strauss, en la que afirma y defiende la muerte del hombre, así como las propias ideas de Foucault cuestionando la existencia de la antropología, son retomadas y discutidas por Juan Cruz en un trabajo amplio en el que además de resumir el pensamiento de estos autores propone una alternativa reivindicando la legitimidad y el cometido de la antropología filosófica (Cruz, 1969, 375-422)

3. DE LA MUERTE DE LA ANTROPOLOGÍA A LA ANTROPOLOGÍA POSMODERNA (1977-2002)

Nuevamente acudo a un título un tanto rimbombante para ubicar los artículos aparecidos en el segundo período de la revista. Al igual que en la etapa anterior éstos son un fiel reflejo de las tendencias que durante los años

ochenta y noventa se hacen presentes en las distintas antropologías. Por eso para poder captar su contenido me parece conveniente comenzar destacando algunas de las tendencias y de las preocupaciones dominantes durante esos años en las tres subdisciplinas.

En el caso de la antropología filosófica los efectos de la crítica ejercida por el estructuralismo y las propias tensiones que aparecen en el pensamiento filosófico en los años setenta dan pie a una amplia revisión de sus fundamentos y generan una fuerte discusión sobre su status epistemológico (Muga – Cabada, 1984; San Martín, 1988). La antropología física cobra protagonismo con la expansión de una nueva disciplina, la sociobiología, aparecida en los años setenta y en la que se agrupan una serie de estudiosos (biólogos, etólogos, antropólogos, sociólogos) cuya pretensión era descubrir los fundamentos biológicos del comportamiento social. La antropología sociocultural adquiere gran notoriedad y reconocimiento, tal como lo expresa uno de sus representantes más destacados en esos años: "El prestigio de la antropología, o si se quiere de la antropología sociocultural nunca ha estado más alto en la historia, filosofía, crítica literaria, teología, derecho y politología, sicología y economía de lo que está hoy" (Geertz, 1986, 61). No obstante, junto a este reconocimiento su objeto y su método son sometidos a una revisión crítica, lo que provoca un debate amplio sobre su identidad, dando pie a la aparición de una corriente de pensamiento denominada "antropología posmoderna" en la que se cuestiona no sólo su pasado, sino su propio futuro (Geertz, Clifford, 1991).

El modo en que estas tendencias aparecen en la segunda etapa de Estudios Filosóficos es variado. La antropología filosófica se halla bien representada en diversos estudios y notas. El médico y humanista vallisoletano Pedro Gómez Bosque escribe sobre la interconexión de los diversos ámbitos (personalidad, cultura y sociedad) del "fenómeno humano" (Gómez Bosque, 1978, 325-334). Carlos Beorlegui presenta la obra y el pensamiento antropológico de J. D García Bacca (Beorlegui, 1986, 269-294); Jesús Conill publica: "Hacia una antropología de la experiencia" (Conill, 1988, 459-494); Andres Ortiz Osés escribe, desde su particular perspectiva: "Urdimbre y estructura: implicación y límite" (1992, 347-356); José María Artola comenta y valora la obra de Eladio Chavarri: "Perfiles de nueva humanidad" (Artola, 1994, 145-152). Más recientemente Julio Seoane publica: "Conocimiento y narración de la identidad. Siete notas para una antropología filosófica hoy" (Seoane, 1998, 353-367).

La celebración del centenario de la muerte de Darwin (1983) y el protagonismo que adquiere en esos años la sociobiología dan pie a la publicación de diversos artículos conectados con la antropología física. Destaca el estudio del profesor de la Universidad de California y presidente de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia, F. J. Ayala en el que además de analizar y establecer los vínculos y las diferencias entre el hombre y los demás animales plantea dos cuestiones de alcance relacionadas con la base biológica de

la conducta moral: los fundamentos biológicos de la capacidad ética y los intentos de fundamentar las normas morales en la biología (Ayala, 1982, 399-441). En el mismo número aparece también un trabajo sobre la sociobiología en el que se exponen tanto la interpretación que E. O. Wilson hace de la naturaleza humana a partir de los principios de la nueva disciplina, así como algunas objeciones y críticas de su teoría general (Izquieta, 1982, 519-537).

La antropología sociocultural se halla bien representada en diferentes trabajos que abordan una variedad de temas: "Filosofía y cultura: las categorías matriarcal-patriarcales" (Mayr, 1984, 207-218); los mitos (Izquieta, 1984, 519-541); la agresividad (Izquieta, 1981, 211-248); la solidaridad y el altruismo (Izquieta, 1987, 439-478). La celebración del centenario de la muerte de Marx (1993) se refleja en un trabajo sobre su obra etnológica que valora el influjo ejercido por su pensamiento sobre esta disciplina durante la segunda mitad del siglo XX (Izquieta, 1983, 49-100). Destacan igualmente dos estudios acerca de la antropología estructuralista (Izquieta, 1986, 295-334) y sobre los orígenes y la trayectoria reciente de la antropología española (Izquieta, 1990, 551-587).

Este breve recorrido muestra la representatividad que la antropología tiene en la revista de Estudios Filosóficos. Debe advertirse, no obstante, que esa presencia, aunque constante, no es similar en las dos etapas. En el primer período, son escasos los artículos relacionados con la antropología física y sociocultural. En el segundo, la antropología filosófica sigue estando representada, pero es igualmente amplia la presencia de artículos relacionados con la antropología sociocultural. Las razones de este incremento responden sin duda a la relevancia que desde mediados de los años setenta adquiere esta disciplina en nuestro país, así como al prestigio académico que, tal como recordaba C. Geertz, alcanzan las aportaciones de sus especialistas. Durante los últimos años se aprecia, sin embargo, un cierto descenso de trabajos relacionados con esta subdisciplina. Existe un estudio sobre los cambios recientes de las culturas africanas y sus repercusiones éticas (Burgos, 2000, 405-442), pero fuera de esta colaboración en los números aparecidos desde el año 1996 al 2002 no hay ninguna otra colaboración. Se supone que este descenso es coyuntural y confiamos en que, tal como recuerda uno de los antropólogos más relevantes de estas últimas décadas: "En la medida en que el modo antropológico de ver las cosas, así como el modo antropológico de dar con las cosas tiene algo que ofrecer en los inicios del siglo XXI" (Geertz, 1989, 62) la reflexión que la antropología sociocultural ofrece sobre la realidad humana seguirá estando presente.

Más allá de esta esperanza, de lo que no existe duda es de la presencia y de la relevancia que la antropología ha tenido durante estos cincuenta años en la revista Estudios Filosóficos. A lo largo de este período distintos autores han ido aportando su reflexión en las diferentes especialidades que configuran esta disciplina. Junto a este hecho es preciso también advertir y resaltar que el recuerdo de los trabajos mencionados, su contenido y sus referencias,

sirven para conocer la trayectoria seguida por el discurso antropológico en nuestro país; permiten, asimismo captar y entender las preocupaciones, los planteamientos y los intereses de sus principales representantes y especialistas durante la segunda mitad del siglo XX

BIBLIOGRAFÍA

ARTOLA, J. M^a (1994): "Tras la nueva humanidad". *Estudios Filosóficos*, 43, 145-152.

AYALA, F. J. (1967): "Evolución biológica: ¿hecho o hipótesis?". *Estudios Filosóficos*, 16, 361-374.

—(1982): "La naturaleza humana a la luz de la evolución". *Estudios Filosóficos*, 31, 397-442.

BEORLEGUI, C. (1986): "La visión antropológica de J. D. García Bacca". *Estudios Filosóficos*, 35, 269-294.

BURGOS, B. (2000): "La ética en el contexto cultural africano". *Estudios Filosóficos*, 49, 405-442.

CHOZAS, J. (1988): *Manual de Antropología filosófica*. Madrid, Rialp.

CONILL, J. (1988): "Hacia una antropología de la experiencia". *Estudios Filosóficos*, 37, 459-494.

CORETH, E. (1974): *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*. Barcelona, Herder.

CRUZ, J. (1969): "Sobre la posibilidad de la antropología filosófica". *Estudios Filosóficos*, 18, 375-422.

—(1970): "¿Cómo es posible la pregunta por el "puesto del hombre en el cosmos?". *Estudios Filosóficos*, 19, 129-188.

DEL CURA, A. (1974): "La esencia del hombre en la antropología de Santo Tomás de Aquino". *Estudios Filosóficos*, 23, 419-425.

GARCÍA, J. (1964): "La nueva visión del universo de Teilhard de Chardin". *Estudios Filosóficos*, 13, 253-270.

GEERTZ, C. (1985): "El reconocimiento de la antropología". *Los cuadernos del Norte* 12, 59-63.

GEERTZ, C., CLIFFORD Y OTROS (1991): *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México, Gedisa.

GOMEZ BOSQUE, P. (1978): "Reflexiones filosóficas en torno al fenómeno humano". *Estudios Filosóficos*, 27, 325-334.

GUTIERREZ, G. (1959): "Qué sabemos hoy sobre el origen del hombre". *Estudios Filosóficos*, 8, 145-183.

- HAEFFNER, G. (1986): *Antropología filosófica*. Barcelona, Herder.
- IZQUIETA, J. L. (1981): "La agresividad: datos y teorías antropológicas". *Estudios Filosóficos*, 30, 211-248.
- (1982): "La sociobiología: ¿Una nueva teoría sobre la naturaleza humana?". *Estudios Filosóficos* 31, 519-537.
- (1983): "Marxismo y sociedades precapitalistas". *Estudios Filosóficos*, 32, 49-100.
- (1984): "Mito e historia en el Alto Ucayali". *Estudios Filosóficos* 33, 519-541.
- (1986) "Marxismo y estructuralismo en la antropología de M. Godelier". *Estudios Filosóficos* 35, 295-334.
- (1987): "Altruismo y solidaridad. Apuntes antropológicos". *Estudios Filosóficos*, 36, 439-478.
- (1990): "La antropología social en España". *Estudios Filosóficos*, 39, 551-587.
- LLEDO, C. (1959): "Estructura social". *Estudios Filosóficos*, 8, 435-452.
- MAYR, K. K. (1984): "Filosofía y cultura: las categorías matriarcal-patriarcales". *Estudios Filosóficos*, 33, 207-248.
- MELCON, A. (1968): "Lecciones de educación en la antigua cultura mexicana de los Nahuas". *Estudios Filosóficos*, 17, 317-343.
- MONTULL, T. (1964): "Merleau-Ponty: ambigüedad existencial del cuerpo". *Estudios Filosóficos*, 13, 271-317.
- MUGA, J. – CABADA, M. (eds.) (1984): *Antropología filosófica: planteamientos*. Madrid, Luna.
- ORTIZ OSES, A.: "Urdimbre y estructura: implicación y límite". *Estudios Filosóficos*, 41, 347-356.
- PEREZ, I. (1965): "Profundidad ontológica de la diferenciación personal y su radicación somática". *Estudios Filosóficos*, 14, 493-526.
- RIERA, A. (1951): "La justicia en la retribución laboral". *Estudios Filosóficos*, 1, 63-110.
- RODRÍGUEZ, V. (1957): "Diferencia sustancial y unidad específica entre las almas humanas". *Estudios Filosóficos*, 6, 153-157.
- SAN MARTÍN, J. (1988): *El sentido de la filosofía del hombre*. Barcelona, Anthropos.
- SCHELER, M. (1970): *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires, Losada.

SEOANE, J. (1998): "Conocimiento y narración de la identidad. Siete notas para una antropología filosófica hoy". *Estudios Filosóficos*, 47, 353-368.

VAZQUEZ, J. M^a (1959): "Inmigración en Madrid". *Estudios Filosóficos*, 8, 213-232.